

# KRISS

Año I - Núm. 15 - Precio: 15 cts.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Padilla, núm. 19 - Teléfono 51520

SEMANARIO DE LA 5.<sup>a</sup> DIVISION

Director: Miguel Torres

Madrid, sábado 1.<sup>o</sup> de mayo de 1937

COLABORADORES:

Juan Perea, Adalberto Escribano, Juan Sánchez Manzanares, Manuel Cassau, Adolfo Sanjuán, Manuel España, Asensio Saori, Carlos Sanz y Mariano Martín.



Tropas de refresco esperando la orden de ataque.

(Foto Zamorano.)



# LA FIESTA DEL TRABAJO

## PRIMERO DE MAYO



¡Camaradas! Siempre descansasteis este día. Para vosotros el Primero de Mayo, además de día de descanso, era jornada en la que vuestra alegría surgía con la sinceridad que siempre encerraron nuestros pechos de trabajadores. No os importe que este año no se celebre nuestro día. Cuando sea el Primero de Mayo de 1938, seguramente tampoco podremos celebrarlo. Hoy tenemos que ganar la guerra, y luego, en el año venidero, estaremos ganando la revolución. Hoy destruimos la representación de lo más desdeñable que hay en el mundo, y mañana construiremos nuestra patria trabajando constantemente, hasta que el proletariado sea por fin libre. La libertad nos aguarda después del triunfo y de la revolución. Seremos **libres**, luchadores, hermanos, y porque queremos serlo **sacrificamos** esta fecha, que quizá a todos os recuerde horas de intenso placer, pasadas lejos del ruido de la máquina, del arado, de los instrumentos de trabajo, que quizá se sienten un poco extrañados de vuestro alejamiento. En la actualidad han despertado otras clases de máquinas. Las ametralladoras. Su sonido sirvió para despertar conciencias revolucionarias. Su martilleo constante no domina ni da forma al cobre, sino que arranca vidas de hombres que no tienen espíritu porque luchan contra nosotros que representamos lo más puro de la vida: la sensibilidad, la nobleza, el amor, la verdadera felicidad. Sois, camaradas, la vergüenza personificada. Cada hombre, un fusil, y cada fusil, un corazón, que combate la tiranía. Cada tirano, un enemigo, y cada enemigo, una víctima. Hay que redimirse, y la verdadera redención no llegará hasta que arranquemos de cuajo la raíz que esparce su savia en el lozadal que lleva dentro de sí cada asesino, cada cobarde o cada hombre que utiliza su palabra o su gesto para engañar a quien lo merece todo porque todo lo ofrece—¡hasta la vida!—por no estar oprimido, por no soportar la gran desgracia, la gran miseria que supondría para nuestras concepciones tener que someterse a dictaduras que siguieran ahogando nuestras

exaltaciones artísticas, nuestros afanes de hacer un Universo todo bondad, donde el hombre deje de ser fiera, para obrar como tal hombre sin necesidad de látigos ni imposiciones. Un mundo en el que esté eliminada la mala fe, la discordia, la desconfianza, y no esta sociedad, donde se pretende ser más o menos por hacer alarde de tal o cual color, sin que esto suponga en definitiva nada, ya que los trapos de colores los hacen por lo general los estúpidos, que pretenden comerciar con la masa, que, por ser ingenua—no ignorante—, se deja arrastrar con suma facilidad...

Compañeros todos que lucháis. Que el Primero de Mayo de los años que sigan a la victoria en la guerra y la revolución sea día venturoso, y que todos llevemos ese día perfectamente asimilada una sola bandera: la del trabajo, la de la honradez, la de la justicia, la de la moralidad, cosa que quizá en este Primero de Mayo no estén cobijadas en un determinado color...

¡A luchar en el Primero de Mayo de 1937! ¡A trabajar después por la consecución de que todos los días, como antes en el Primero de Mayo, se note entre los hombres que efectivamente están por encima de las pasiones, de la discusión y de todo lo que ganaremos venciendo al fascismo.

¡Que no haya ni un solo camarada que, dejándose influenciar por el recuerdo de la dicha en este día, sienta no celebrarlo! Que nadie quiera dejar de trabajar en la Fiesta del Trabajo. Así lo imponen las circunstancias, así lo exigen los momentos actuales. Así lo exigen también nuestros sentimientos más apreciados. Así lo reclaman, en fin, las bocas frías de los que asesinaron las huestes del pequeño traidor Franco. Lo quiere Madrid, lo piden esas provincias tomadas por sorpresa, que no nos han arrebatado más que momentáneamente. ¡Todo volverá a ser nuestro! Lo único que nos podría ocasionar descabros sería nuestro optimismo, nuestra despreocupación o nuestra falta de visión del momento.

¡Ganaremos la guerra, por encima de toda la potencia (quizá un poco exagerada) del ejército faccioso (?).

Para triunfar no importa realizar sacrificios, y por eso se sacrifica el Primero de Mayo. No importa, aunque éste quizá sea uno de los mayores que nos ha exigido la guerra.

¡Compañeros! Cada hora que pasa se avanza hacia la redención. Cada minuto supone un paso más. Cada día significa muchos pasos. No podemos dejar de andar. Caminaremos sin descanso hasta el fin. En ese final revolucionario encontraremos el sentido puro de la vida, la desaparición de las castas, el aniquilamiento del capital, la creación de un nuevo estado que combata a la ostentación y la esclavitud, y, en fin, llegaremos a la meta, a la que necesita llegar el hombre; a la meta, en la que encontraremos LIBERTAD.

**Visado por la censura**



# Dos de Mayo de 1808 - Dos de Mayo de 1937

Napoleón venció piamonteses, austriacos, se apoderó de Alejandria y llegó a ser emperador. Italia fué dirigida por él. Napoleón pudo ser dueño del mundo entero, exceptuando sólo un rincón: España. En nuestro país se estrelló el *genio* militar de quien pudo conseguir cuanto quiso menos nuestra tierra. Aquí sufriste tu primera derrota, *genio*. Te vencieron los españoles, que no eran tan militares como tú ni tienen grandes deseos de serlo. Tú, si vivieras hoy y pretendieras vencernos, te estrellarías como entonces, y como se estrella tu pobre imitador, con apariencia de ser humano: Mussolini. En 1808, España la encontraste tan poco prevenida como en 1936 la encontraron los traidores que pretendieron arrebatárnosla. Tú venías sólo con soldados tuyos y no pudiste destrozar nuestro pueblo. Quien pretendió tamaña locura, que hoy es rico a fuerza de sangre de moros esclavos suyos, vino acompañado por divisiones alemanas y por tu ridículo doble, y no ha conseguido sino lo que tú, a pesar de tu formidable talento: hacer el más estupendo ridículo y servir de chacota hasta a los niños, que no entienden de heroicidades ni de belicismo; pero que rien sin comprender, cuando algún có-

mico indeseable cae en la espantosa desgracia de tropezar y desnucarse en el escenario. Viniste, gran *militar*, a hacerte aplaudir, y saliste con los tímpanos rotos. Habéis llegado vosotros, insignificantes máscaras, a dominar al pueblo, y éste os ha dominado. ¡Paciencia! Esperar una ocasión más propicia. Cuando Madrid no defienda su independencia quizá podréis tomarlo, aunque yo sé que para vosotros, "militarmente", ya está tomado. Presumís de militares, y no sois más que mentecatos. Tenéis la vanidad que os da vuestra ignorancia, y el valor de la canallada que supone provocar esta guerra, que calificáis de civil...

¡No importa que os ayuden! Es igual que seáis pocos o muchos, que el conglomerado de cobardes sea mayor o menor. Eso es lo mismo. No nos desmoralizáis ni nos vencéis en el año 1937, como tampoco nos venció Napoleón en 1808. España conservará su libertad porque está desprovista de *genios* y de imbéciles; pero repleta de héroes, que podrán vivir con comodidades o sin ellas; pero que no pueden dejar de sentir a su Patria, que no fué esclava ni en 1808, y que no lo será ni en 1937, ni jamás.

## Nuestros hijos no podrán desligarse de la sociedad futura

Hablar de la Comuna de París, la primera revolución, consciente y social, que hubo en el mundo, es por motivos que todos conocemos, y los hechos nos los están demostrando por la gesta heroica del proletariado español, paralela a la revolución francesa. No ya por lo que la revolución francesa signifique, sino por los trazos marcadamente revolucionarios que las nuevas generaciones, despiertas, ¡ojalá nos hubiéramos despertado antes!, harán renacer la marca indisecable de la justicia y la razón.

Desde que hay hombres sobre la tierra, y desde que esos hombres tuvimos conciencia de sí mismos y nos agitamos en convulsiones revolucionarias y sentimos el ideal redentor, hemos hecho lo más formidable que nación ninguna ha podido hacer: el ser libre del yugo opresor del capitalismo mundial. La Comuna de París fué eso, ya lo hemos estudiado, la revolución que enseñó a las democracias la pauta a seguir.

Hasta ese instante, las naciones democráticas han ido haciendo sus asociaciones sindicales y políticas, agrupando en su seno a toda la clase trabajadora, para ir encauzándonos en la savia de la igualdad social. Madre de todas las nuevas generaciones es la inmortal Internacional, porque las democracias, sin ella, no podían haber nacido. Y nació la democracia, y en todo el mundo florecen las ideas de libertad, justicia e igualdad. Es el primer grito lanzado a los pueblos oprimidos por el capitalismo medieval. La primera vez que se dice a los proletarios de todos los países: unirse, que para todos los obreros del mundo no hay Patria, que la Patria es propiedad de los ricos, que la poseen territorialmente, y que para el que todo lo produce no hay más que una Patria, que es el Universo.

La idea madre de la Internacional, prende, se extiende, y se van forjando los movimientos del proletariado del mundo organizado, porque hasta entonces, los movimientos de los esclavos del capitalismo no habían consistido más que en defenderse de las injusticias sociales, pero no existía un movimiento obrero organizado como la lucha contra la tiranía del capitalismo.

En España surgen las primeras asociaciones y la primera sociedad obrera contra el capital, y surgen entonces las represiones, tan fecundas en crímenes, pero ya es tarde, porque el proletariado, unido como

un solo hombre, se dispone a la lucha para vencer a los tiranos que nos tenían mediatizados, pero que no sabían que el proletariado, con sus discrepancias ideológicas, sabía encauzarse, porque la realidad es la que siembra el ideal revolucionario.

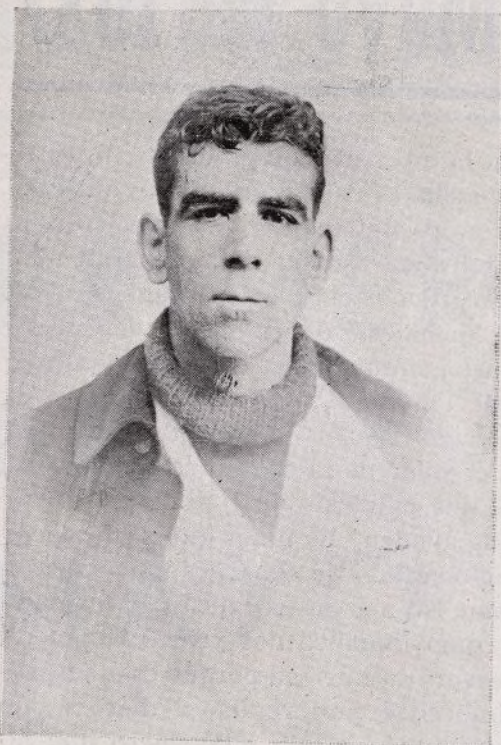
Viene la represión de un general, traidor y siniestro, fusilando a centenares y centenares de proletarios, y es entonces cuando empieza en España la hora de la liberación social. Son hombres que trajeron la idea de la razón, hombres proscritos que habían vivido en el éxodo, y que traían la idea de la razón del inmortal Carlos Marx. Y los ideales ahogados en el siglo XIX resurgen como un huracán en el siglo XX, más bien dicho, en este memorable año 36-37, porque cuando son ideas tan grandiosas como las nuestras, nos cuesta, porque son principios sociales que requieren una transformación total de las conciencias, y se precisa un temple que nosotros tenemos, y prometemos desde estas trincheras acabar de una vez y para siempre con la canalla fascista y hacer del nuevo mundo el paraíso que todos los proletarios del mundo deseamos.

EL GUERRILLERO ROJO

RECOGER LAS VAINAS DE LOS  
CARTUCHOS ES UNA OBLIGACIÓN  
DE TODO BUEN MILICIANO :-: :-: :-: :-: :-: :-:

CADA SACO TERRERO QUE PONGES  
SOBRE EL PARAPETO, TE QUITA UN BALAZO A TI O A  
OTRO CAMARADA :-: :-: :-:





Camarada Caballero

## Dos camaradas

# Las trincheras crean amigos



Manolo Sánchez y García Estrada

En el 1.º Batallón de una de las brigadas de nuestra División hay dos íntimos amigos. Sánchez (con una mano inútil) y García Estrada. No es raro que la trinchera haga que se creen intimidades entre los hombres, en momentos determinados. Sánchez y García Estrada son compañeros de corazón. Piensan acorde, no discuten jamás y tienen puesto todo lo que son —pensamiento, honradez y valentía— al servicio de la causa popular. No se han detenido a calcular beneficios, ni quieren que los favorezcan, porque son lo suficiente para ganarse *todo* por sí mismos. Odian serenamente a los que abusaron de la bondad de los hombres *buenos*, que lo son porque nacieron de esa forma, y no cambiarán jamás. Crean en esos compañeros sublimes que desprecian cargos y no van a “colocarse”, y a los que, por lo general, se los hace, por parte de los ineptos, responsables de los fracasos. Para recoger laureles, sin embargo, siempre se encuentra a esa clase de elementos en primera fila. Sienten asco y desprecio hacia los que negocian con la guerra, a los que crearon—o están creando—una nueva casta de capitalistas. Sienten asco, porque saben que son infames, y desprecio, porque son cobardes.

Para los que quieren medrar, sólo tienen frialdad y desafecto. Para los que ya consiguieron el “objetivo” señalado por el... egoísmo tienen algo de efectos más positivos.

Manolo Sánchez, gran temperamento, se atropella hablando...

—¿Vamos a ver?...

—Sí, ya sé. Quieres que te diga lo que ocurrió anoche en este sector. Verás. Sin exagerar nada ni quitar tampoco.

Esa noche ocurrió un hecho memorable, que no olvidaré nunca... Tenía fiebre. Estaba acostado en mi “chabola”, cuando llegó el comandante del Batallón para decirme que había que atacar, y que me retirara de allí. Asentí, y en cuanto se fué para avisar a la ambulancia, salí del refugio para que al volver no me encontraran. Fué así: Esperé a que dieran la orden de ataque, y, en cuanto la oí, me uní a los demás compañeros. Arrastrándonos durante mucho tiempo, nos acercamos a las trincheras del enemigo. Este, que debió sospechar lo que intentábamos, disparaba sin cesar, y, naturalmente, nos facilitaron con sus descargas cerradas el avance. Tenían miedo. Cuando se siente pánico en las trincheras se oprime el gatillo sin pensar en nada. El tiro se pierde y a nosotros nos alegra esto...

Poco a poco, sin excesivas preocupa-

ciones, fuimos acercándonos... Como un solo hombre saltamos con las bombas de mano sobre la brecha de tierra. Salieron hombres, al principio quizá un poco sorprendidos y poco después, aterrados, corrieron a campo traviesa. Volvían las caras desencajadas, y con los ojos pedían perdón...

Los tanques preparados no tuvieron que actuar. Sin premeditar lo que hacían intentaron ir hacia el cerro de Garabitas, pero ya estaba previsto el desplazamiento hacia ese punto, y teníamos emplazadas dos ametralladoras que impidieron el acceso al cerro fascista. Desorientados por completo, más asustados, si cabe, emprendieron a la desbandada el camino de Pozuelo. Cruzaron Aravaca algunos, y los otros se internaron por el campo... ¡Fué un verdadero triunfo! Nos demostraron una vez más que carecen en absoluto de moral.

En esa acción no tuvimos apenas bajas. Animados por el resultado de nuestro ataque, nos decidimos ocho hombres a tomar un hotel. Cuando avanzábamos, oímos... “Tráeme la cinta. Están aquí los rojos.” Demasiado tarde. Un compañero se adelantó, y con una bomba deshizo máquina y servidor...

Entra el camarada Caballero. Es un luchador extraordinario. Le faltan dos dedos de una mano, y a pesar de ello, no puede sustraerse de la intervención directa en los combates. Los médicos no pueden con él...

Pertenece Caballero al grupo Piedra

LA JUVENTUD, EN SU MAYORIA,  
SIENTE EN EL MUNDO CON  
NOSOTROS, LOS JOVENES ESPA-  
ÑOLES, QUE LUCHAMOS CON-  
TRA EL FASCISMO :— :— :—



# COMENTARIOS...

El camarada, comandante Carlos, en uno de sus últimos discursos, atacaba duramente a esos malos militantes de partido, a esos tipos abominables y estúpidos de la "quinta columna", que, de una manera enmascarada y sutil, derraman una ponzoña, mil veces más fatal que las bayonetas enemigas. Esta ponzoña nefasta todos la conocemos con el nombre de "Indisciplina", cuyo virus, hoy más que nunca, puede ser suicida entre los que formamos las filas gloriosas del Ejército popular.

Hagamos un análisis detenido de este elemento adverso a nuestra causa, que aparentemente nos puede seducir, pero que si lo inspeccionamos aparece ante nuestros ojos como insecto rastrero, abominable.

El indisciplinado, camaradas, se esconde en nuestras filas, habla con todos sus compañeros, tratándolos como algo superior a ellos, y en sus conversaciones se podrá notar a simple vista que se considera a sí mismo como archivo y portavoz de las disciplinas revolucionarias de un partido. Todas las órdenes que emanan de la superioridad las discute con arreglo a su pobre y estúpida mentalidad, teniendo para cada orden, para cada mando, una respuesta y un criterio estructurado en el espíritu de la contradicción. Este tipo, siempre y en cada momento, encontrará una respuesta aparentemente razonable para quebrantar la rigidez de la disciplina guerrera; y entonces es cuando suele ocurrir, que por una inconsecuencia de la insania humana, los compañeros que están y luchan con fe a su lado, se sienten atraídos, magnetizados, por ese fanto-

che ridículo y aliado incondicional del fascismo canalla y sanguinario.

Nos encontramos, pues, camaradas, ante un elemento tanto o más peligroso que ese enemigo al cual combatimos en las trincheras. Su lenguaje, hondamente seductor, y sus razones, son armas terriblemente poderosas para sembrar, en un ejército bien aguerrido y disciplinado, la desconfianza, el temor, la desmoralización; en una palabra: la oposición directa entre el que manda y el que obedece. Son seres éstos lanzados por la naturaleza para sembrar la discordia allí donde precisamente debe reinar la camaradería, la identidad espiritual, la amistad que corta y mengua las diferencias de caracteres y de ideologías.

Nunca nos cansaremos de decir que cada uno de nosotros debe ser un espía—en el sentido de bondad de la palabra—para sentir, para escuchar y manifestar los movimientos felinos de este aliado del fascio, que puede causar en nuestras fortificaciones morales y espirituales, tengámoslo bien en cuenta, las brechas por las cuales entre la anarquía causante de la derrota material. "La ley de la guerra—como ha dicho "Pasionaria"—es una ley dura; pero es preciso aceptarla sin sensiblerías, sin beligerancias, ni debilidades." Es decir: sin críticas, sin murmuraciones, sin provocaciones ni quebrantos emboscados, de una disciplina que voluntariamente nos hemos impuesto.

Es preciso que todos y cada uno de nosotros nos compenetrems profundamente de esta verdad disciplinaria, base y apoyo de los destinos de nues-

tra Brigada. De nada serviría que el alto mando se estimule y se esmere en hacer de nosotros una Brigada valiente y aguerrida, si a nuestro lado se encuentra uno de estos seres cretinos, que, consciente o inconscientemente, ponga en tela de juicio esa orden. Bastará solamente que ese miserable analice parte por parte una orden delante de nosotros y que su verbo sea un poco cálido y elocuente, para que en nosotros decaiga, poco a poco, de una manera lenta, pero continua, el primitivo fervor, que en su génesis henchía plenamente nuestras aspiraciones más hondas.

¡Pongámonos en guardia, camaradas de la 38 Brigada, para que entre nosotros no se embosque ninguno de estos parásitos! Desenmascaremos a esas víboras venenosas, que paulatinamente, pero sin descanso, nos emponzoñan. Sus acciones, compañeros, son fatales para todos nosotros: nos causan mil veces más daño que las balas del enemigo. Estas, solamente pueden hacer que caigamos en la brecha como héroes; en cambio, aquéllos, nos envenenan el corazón, haciendo de nosotros los monstruos de la traición vendiendo a sus hermanos de clase.

MAURICIO LASECA

En el frente, el oficial tiene la superioridad que le da su mando. En la retaguardia, todos iguales; en la mesa, en la calle y en todos los sitios hay que demostrar que se es "compañero". Si no se demuestra en cualquier lado, o se mixtifica el sentido de la camaradería—el miliciano sólo cree en hechos y no en buenas palabras—, se hace una labor contraproducente, que puede provocar reacciones francamente desagradables :— :— :— :— :— :— :—

y Mármol, afecto a la U. G. T., grupo que ha dado cuanto tenía para ponerlo al servicio de la guerra.

Caballero me dice:

—No importa que envíen material y hombres. Alemania e Italia pueden mandar más si quieren. Somos lo suficiente para vencerlos en nuestro país. Nunca nos tomarán el territorio. Que sigan desembarcando italianos en Cádiz, que continúen los pilotos alema-

nes asesinando a mansalva, que sigan destruyendo Madrid. Todo eso es igual. ¡Triunfaremos! Estoy seguro.

—¿Estáis contentos en la División?

—Muy satisfechos. Acatamos el mando de nuestro jefe, e iremos con él a donde quiera. Estamos unidos desde hace mucho tiempo. La sierra, aquellos meses nos compenetraron. Nosotros sabemos cómo se comportó siempre. Lo sabemos, pero no nos parece

que sea necesario hablar mucho de ello, porque no somos partidarios de hacer propaganda de nuestros hombres... Creemos que hay que laborar silenciosamente, sin estridencias...

Estos camaradas no quieren más que una cosa: triunfar. Cuando así ocurra volverán a sus trabajos, a los que abandonaron porque lo impuso la guerra.

M. T.



JULIO, AGOSTO, SEPTIEMBRE...

LOZOYA,

En las mañanas claras, entre nieve y sol. En las noches de luna en las que la nieve copiaba irisaciones de oro. En las batallas y en la retaguardia. En los pueblos y en todos los sitios donde estuvo la columna Perea se encontraba la mancha roja—¡coche rojo!—con calaveras blancas, que corrió continuamente para servir a la guerra y a la revolución, cosas que quizá se concretaran en aquellos momentos inolvidables en las jornadas memorables que se desarrollaron entre riscos y maleza.

¡Kilómetros y kilómetros!... ¿cuántos recorriste en busca de viveres, coche rojo? Tú, coche rojo, trabajaste incansable y pudiste conseguir todo lo que te ilusionó... Marchabas porque eres buen compañero. Fuiste esperanza de ellos porque deseaban verte. Tú, coche rojo, los serviste, y ellos te sentían. Visitaste muchos lugares porque las circunstancias así lo exigieron, y de algunos sitios tuviste que salir llorando con lágrimas rojas...

Lloraste también cuando te sacaron de tu vida, cuando te emplearon en cosas a las que no estabas acostumbrado, cuando te violentaron los que te utilizaron para lo que no se te utilizó nunca.

Tú, coche rojo, eras así porque el espíritu de quien orientaba tu marcha también es rojo. Yo te conocí entonces. Hoy también serás lo mismo. Si no lo eres no llores, coche rojo. Te aseguro que tus lares te esperan como a un hijo, como algo que encarnó en lo más íntimo... ¡No padezcas, coche rojo! No te abandonará quien te forjó para la lucha. Te aseguro que con él estarás un día... ¡El día luminoso, que se impregnará de honradez y sensibilidad de la victoria!... ¡Coche rojo! Dejaste una estela de pureza y de izquierdismo, porque es puro y de izquierdas quien dirigió tu marcha por las aldeas, por las montañas, por los caminos que conducen a el triunfo...

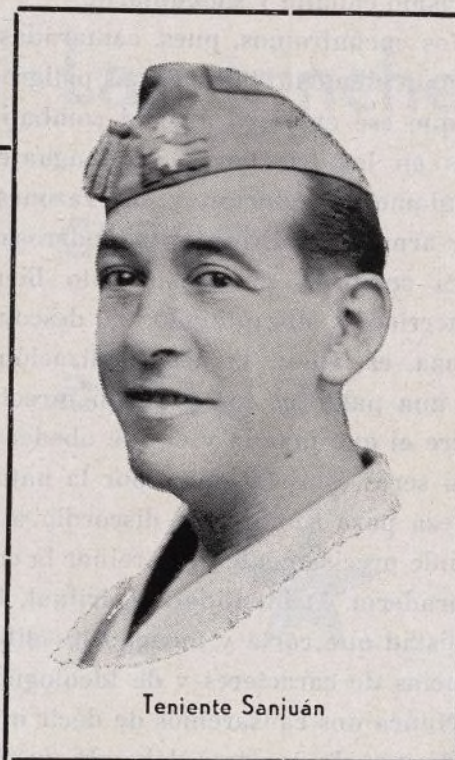
—Teniente Sanjuán... Tú, que ibas en el coche rojo, hálame de él.

—El coche rojo yo lo llevo dentro, muy ligado a mí. Cuando lo adquirió Colmenar—gran conductor y compañero—, que, como siempre, puso de manifiesto sus aficiones, perfectamente lógicas, hacia el sexo femenino...

—¿No comprendo?...

—El coche es "Mercedes".

Primero se llevó a vuestra juventud. Se trasladó luego porque allí tenía que desarrollar más trabajo a la columna Perea, para que hiciera el servicio de abastos. Era in-



Teniente Sanjuán

CANENCIA...

dispensable que se efectuara dicho servicio, y, reconociéndolo así, acepté el nombramiento que cierto comité de defensa me hizo, previamente avalado por quien tenía autoridad para ello... Salí con el coche. Nada nos falló. El ritmo del motor iba de acuerdo con nuestros pensamientos. "Nuestros hermanos luchan y necesitan comer"—pensábamos—, y el pensamiento adquiría forma. Llevábamos comida... Más tarde, nuestro coche rojo quiso ropa. La reclamaba. Se necesitaba, y nosotros fuimos por ella. El coche nos esperó en la puerta de las tenencias de alcaldías, como nos había esperado en las puertas de los ayuntamientos de pueblos madrileños, to-

ledanos y de la Alcarria. Unas manos expertas lo conducían. Yo me limité a cumplir con mi deber; por disciplina, acaté el encargo que me hizo la J. I. F., que se refrendó luego con la aprobación del jefe de la columna... Poco más he de indicarte. Quiero terminar con las mismas palabras de una copla: "¿Qué más quieres que te diga...?"

Como aquel miliciano alemán que murió en la sierra gritando: "Camaradas, que me quitan mi peña", yo tam-

## ¡TRACCIÓN!

Cuatro caballos recorren los campos de nuestra España. Cuatro traidores los montan, y en ellos van por montañas, por campos y por aldeas... Cuatro tragedias empañan el Sol de nuestras regiones y las aguas que nos bañan.

Oliveira Salazar; negro jinete cabalga sobre el alma suya negra, que no sintió las mañanas de una costa de levante... Mussolini. ¡Bestia trágica, lleva siniestra guadaña que los porvenires siega.

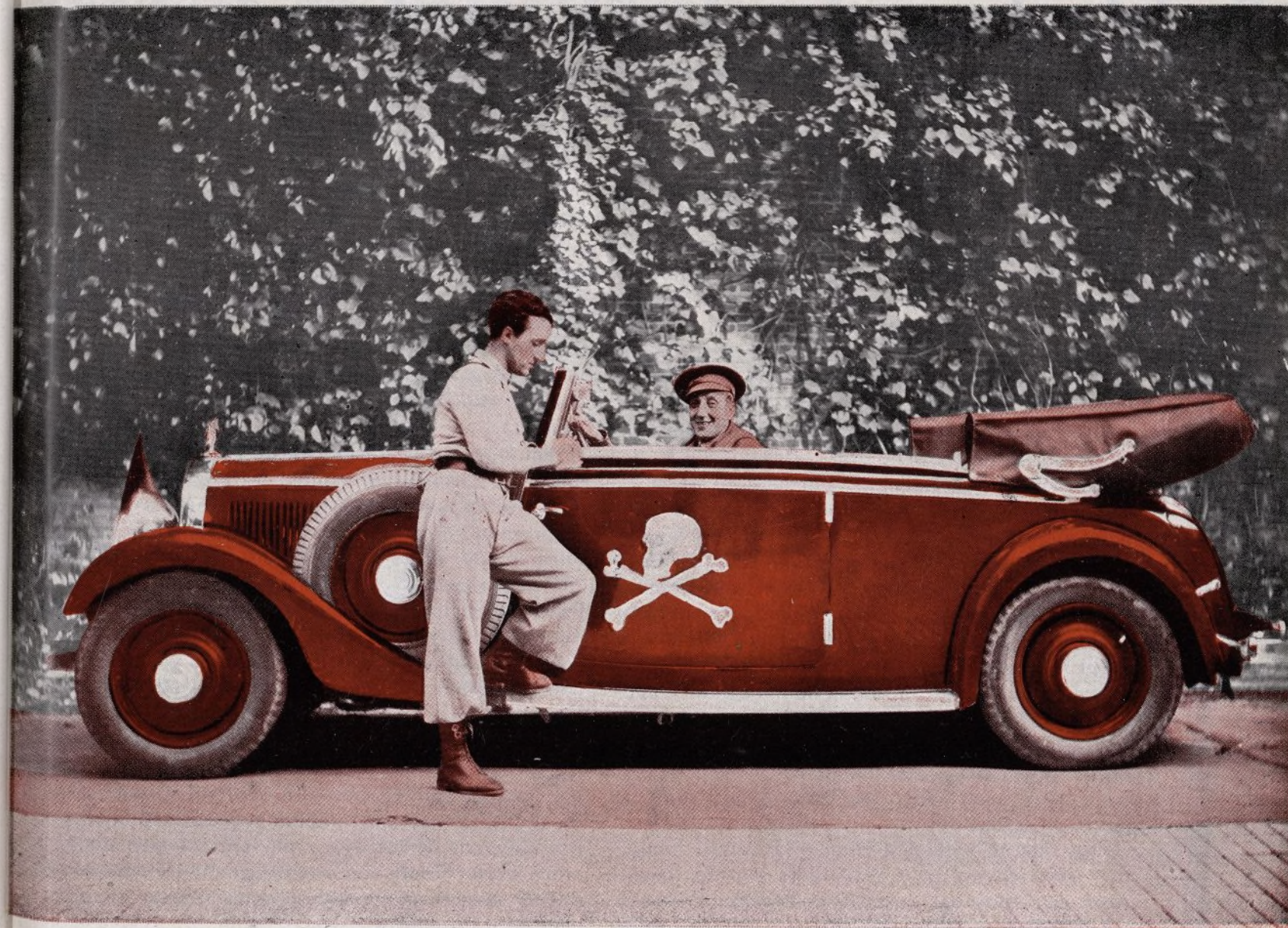
¡Hitler! Opresión y tiranía impone su bota alta.

¡Franco! Tú intentaste asesinar el espíritu de raza. Tú has pactado, ¡traidorzuelo! la venta de nuestra Patria. Ni tú eres español, ni te quieren ya en España

más que las hordas de moros, de alemanes e italianas, que arrastraste con promesas... ¡Ten cuidado si no pagas, porque tus mismos "amigos" te matarán por la espalda!... ¡Te tienen que fusilar los que luchan por tu "causa"! Tu cadáver pisarán los mismos que hoy te resguardan. Has de caer para siempre con los plomos de tus balas, que quien secunda a un infame es porque lleva la infamia tomando forma en sus venas... que quien va tras un traidor, y sirve a cualquier canalla, es porque también lo es.

¡Cuatro caballos van raudos por los campos de la muerte! ¡Los jinetes, son semilla de miseria, de terror, de hambre y de peste!

LEUGIM



bién, si me encontrara en peligro, gritaría: "camaradas, quiero ver en estos momentos al coche rojo que es de la revolución. Yo, que soy revolucionario, quiero verlo."

...

Teniente Sanjuán. Tú eres hombre antiguo en las filas de izquierdas, y, por tanto, de absoluta confianza como tu jefe. Si tuviste momentos de debilidad, porque tu sensibilidad se hirió al tener que abandonar a tu mujer y tus hijos, y caíste en la despreocupación o buscaste el olvido, no te apures. En todo has podido caer, menos en la inmoralidad. Que sigas siempre la misma línea de conducta, teniente Sanjuán. No dejes de ser como eres. Yo sé que tú no esperas recompensas, ni tienes más interés que gozar de la libertad que desde hace mucho tiempo defendiste.

No hagas caso de los que critican. Los que te conocemos bien, sabemos apreciarte... Ya te apreciarán todos cuando te traten lo que yo te he tratado.

**¡Milicianos de todas las tendencias, KRISS espera artículos vuestros!**



# ¡Soldados de la Revolución!...

Ser soldado, así secamente, "soldado", es la equivalencia de un cero a la izquierda en la cifra total constituyente del volumen de la masa ciudadana. Ser "soldado", al uso y estilo mantenido por la casta militar hoy facciosa, es ser el instrumento de los verdugos de la clase honradamente democrática, de las masas populares. Ser "soldado", cuando los hijos de los trabajadores abandonaban sus hogares para ir a "servir al rey", era eso "servir al rey", servidumbre, que, ni llegaba a tanto, ya que se reducía a estar al servicio de los lacayos del soberano. Sin remontarnos a fechas anteriores a la regencia de María Cristina de Habsburgo-Lorena, nos hallamos con la frase de la ex abadesa austriaca: "Que se pierdan las colonias; pero que se salve la corona." Y para salvar las instituciones, para salvar la corona del que luego pretendía pasar a la Historia con el sobrenombre de *El Africano*, millares de soldados perecieron en la manigua cubana, en los campos filipinos, o en el solar español, a donde regresaron repatriados, consumidos por la fiebre, hambrientos, y apurando las horas de la trágica agonía en las bodegas de los vapores donde fueron almacenados y de donde fueron extraídos en los puertos de España, para aquí hallar su tumba, o una vida de parias vergonzantes.

Era, que no habían servido a la Patria. Venían de "servir al rey". Y el rey estaba servido. Asegurada su corona para ceñirla al llegar a su mayoría de edad; perdidas las colonias; humillada España; el pueblo trabajador, anémico; las clases privilegiadas gozaban de todos los placeres de una vida de poder, fuertes sobre la pobreza del pueblo.

Las guerras coloniales habían tenido los soldados del rey. El rey ascendía al trono sobre los cadáveres de sus soldados. Y necesitaba más soldados para sostenerse en su sitial; para que el pueblo continuase sangrando y de su sangría resultase continuada la impotencia popular para alzarse en contra de los verdugos, distribuidos en las castas aristocráticas, alto clero, magistratura, militarismo y Banca. Las instituciones necesitaban para vivir nutrirse de la muerte de los soldados del pueblo, y hubo guerra. La juventud del pueblo sufrió la aventura monárquica en los campos africanos. Cuando las madres españolas creían no tener que llorar por sus hijos soldados, el rey los remitía de nuevo a la muerte, sin gloria para España, pero con provecho para la corona. De la estimación que el Borbón, hijo de la jesuítica austriaca, hacía de sus soldados, dió prueba un día, elevando a jefe de su Cuarto militar al general traidor y cobarde de la derrota de Annual.

Ha sido preciso que surja la Revolución para que el soldado español tenga una personalidad de hombre; para que el hijo del pueblo tenga en su condición de soldado la de hombre libre, la de luchador glorioso. Ahora es cuando el soldado español lucha, da la vida por su Patria; porque es,

que ahora cada soldado es un pedazo de la Patria, y ésta es el conjunto de hombres libres.

Por eso, enfrente, en el campo faccioso, no hay soldados de la Patria. Hay ejércitos invasores.

La madre del Borbón pidió: "Que se pierdan las colonias; pero que se salven las instituciones." Los esclavos de Franco, Mola y demás mangantes del titulado nacionalismo enmiendan aquella demanda de la catolicísima regente, y dicen: "Que se salven los privilegios de las castas opresoras del pueblo, aunque España quede hipotecada a los extranjeros."

¡Soldados de la Revolución!... España sois vosotros. La dignidad de ciudadano español está en vosotros. El nombre glorioso de España le habéis alumbrado vosotros. Cuando el Mundo entero admira a España es por vosotros, que no gritáis: "¡Arriba España!", porque los antiespañoles han hecho ese grito miserable. En tanto que esa horda facciosa en contubernio de eunucos con los esclavos de los déspotas Hitler y Mussolini venden España, vosotros, soldados de la Revolución, la rescatáis y llenáis de luz.

¡Soldados de la Revolución!... Cuando la victoria corone vuestras frentes, seguiréis siendo en la paz también soldados de la Revolución. Al estruendo de las armas de combate sucederá el de las herramientas de trabajo, y no será solamente España la glorificada con vuestra gesta; la Humanidad os deberá igualmente el avance en la liberación de los hombres.

¡Soldados!... Cuando erais los soldados del rey volvíais de los campos de batalla humillados, sin dignidad, hambrientos. Erais ex hombres. Jamás volvisteis de las acciones guerreras entonando canciones, alborozados, derramando humor de hombres fuertes. Tornabáis como fuisteis, esclavos.

¡Soldados!... Hoy, que sois los soldados de la Revolución, regresáis como marchasteis, con las canciones en los labios; con el corazón pleno de generosidad; con el paso firme de los vencedores; con la imaginación iluminada por la luz viva que solamente perciben los hombres libres.

¡Soldados de la Revolución!... Respondéis dignamente al mandato que encamina a la redención humana. "En pie los esclavos sin pan." En pie estáis, y avanzando. La gloria revolucionaria os impulsa.

¡Salud, soldados de la Revolución!

JUAN DE MADRID

Luchamos por la consecución de la paz, de la libertad, de la cultura y la felicidad. Combatimos al fascismo porque es la negación del progreso y la representación de la barbarie.

Tenemos que vencer para redimir a la Humanidad con nuestros brazos, nuestro cerebro y nuestro espíritu.

Hemos de destruir, y hemos de tener un sentido constructivo. Enterraremos el pasado para que no se contagie la nueva vida que nuestros sentimientos revolucionarios han de crear.



# ¿Anexión de España? ¡Nunca!

Los que en estos momentos defendemos la integridad del suelo patrio, aunque sirva de paradoja; pues, aunque soy internacional, cada día más próxima la victoria de las fuerzas revolucionarias antifascistas sobre las turbas criminales de los ejércitos mercenarios de los llamados ejércitos motorizados, los que en las tierras sublimes de la Alcarria mordieron el polvo ante la gesta heroica de la fuerza de la razón y la justicia, de los héroes del pueblo, que defienden, cueste lo que cueste, su emancipación social y política. Que no cejaremos mientras quede un solo pueblo en manos de esos macarronis sin pudor ni conciencia; un pueblo como el nuestro, que defiende las libertades de los pue-

blos oprimidos por la bota militar de los bufones canallescicos de los Hitler y Mussolini; un pueblo subyugado por los nefastos militares españoles, vendidos al imperialismo alemán e italiano; pero que, mirando el porvenir del mundo, seremos dentro de poco el baluarte, la aurora boreal del nuevo mundo que nace, donde seamos todos hermanos. ¡Grandiosa palabra! Donde no haya esos apetitos personales, esos rencores, que nos hace pensar en la sublime idea de la reconstrucción del socialismo.

¡Llor al pueblo que defiende su libertad!

Que vergüenza la de esas naciones vendidas en su orgullo por un pueblo sin armas, pero con un tesón de hombres libres, con una conciencia de lo que defendemos, con la vista puesta en las naciones democráticas, que también tienen en su haber algo que sonroja de vergüenza, que cuando las armas de la razón y de la justicia del pueblo, que rompe su cadena de esclavos para empezar una vida de trabajo y bienestar, triunfe, será cuando se den

## A la 1.ª Compañía del 5.º Batallón

por F. MURGA

Camaradas: Los que nos hallamos luchando en la guerra que Franco, de acuerdo con el sangriento Mola, ambos vendidos a Portugal, Alemania e Italia, han originado, y hemos visto caer a los auténticos españoles, que regaron con su sangre nuestro suelo, sentimos durante un poco de tiempo dormida nuestra sensibilidad a consecuencia de los horrores que nos hizo conocer la guerra. Nos repusimos pronto, sin embargo, y entonces lo demostramos los hombres que integrábamos la primera Compañía del quinto Batallón, que tenía camaradas como Labaniegos Gómez, que cayó, dejando al morir un recuerdo que no morirá, como tampoco el que conservamos todos de Concha, Isidro Gómez, Barragán López y muchos más, que supieron ofrendar a la revolución todo cuanto poseían.

Siempre es duro dejar de pertenecer a sitios donde se estuvo y a los que se quiere. Por eso a nosotros, cuando nos dijeron que pasaríamos a formar en la primera Compañía del cuarto Batallón, nos causaron pesar, no porque este Batallón sea distinto, ni mejor ni peor, sino porque ya estábamos habituados al nuestro, que formó Galán, y que luego pasó a ponerse a las órdenes del comandante Perea.

La Compañía tercera del cuarto Batallón saluda a todos los compañeros y al que fué digno jefe de la quinta División, y pasó a dirigir el cuarto Cuerpo del Ejército popular.

## ¿Cuál es la labor del Socorro Rojo Internacional?

Os lo vamos a decir en pocas palabras: Os da la tranquilidad necesaria para la lucha, prestando ayuda y protección moral y económica a vuestros familiares de retaguardia que lo necesitan.

Tiene para éstos clínicas, dispensarios, farmacias y asistencia médica gratuita.

Da acogida a los huérfanos de los caídos en la lucha, a quienes cuida con esmero, alienta, calza, viste y educa.

Colabora en la evacuación de vuestras compañeras y vuestros hijos.

Auxilia a los presos y perseguidos por la reacción y el fascismo. Esto lo ha hecho aún en los tiempos más crudos y difíciles, como, por ejemplo, en los del trágico y cruel bienio negro.

Hace llegar a vuestras trincheras los obsequios que, como en la campaña de Navidad, os demuestran que vuestros más pequeños deseos son objeto de su preocupación y su trabajo constantes.

Colabora en la retaguardia en las misiones más esenciales del Estado, como son Sanidad e Intendencia.

Se esfuerza en todo momento para que el pan de vuestro espíritu, que son los libros y folletos que os envía, no os falten nunca en los breves descansos de la lucha, para que seáis en el futuro los hombres conscientes que han de edificar, sobre los escombros sangrientos del sucio y triste pasado monárquico y dictatorial, una España limpia de odios, libre, próspera y feliz, en que fraternicemos alegremente en el trabajo todos los que amamos la Libertad más que a nuestra vida.

El Socorro Rojo Internacional cobija bajo los pliegues de su bandera a todos los

hombres libres del mundo, sin distinción de ideas políticas o sindicales, pues todos son igual ante su amplio espíritu de solidaridad y de ayuda.

Está entregado a esta tarea en todos los ámbitos del mundo. Todos sus organismos trabajan con igual entusiasmo por la defensa y protección de todos los trabajadores libres de la Humanidad. Y es en todo esto, camaradas del frente, en lo que se emplean vuestros donativos.

¡No pasarán!

¡Viva la revolución social!

WENCESLAO SANCHEZ

## Socorro Rojo Internacional "GRUPO PEREA"

Donativos recibidos por este Grupo para el Socorro Rojo Internacional desde el día 11 de abril hasta el 25.

	Pesetas
Viuda de Marciano Fernández ... ..	5
La madre del fallecido Mariano Puche ...	10
Manuel Ruiz ... ..	10
Julio Martínez, encontradas en el suelo de este Cuartel ... ..	5
Rufino Cortés ... ..	5
Bernardino Iglesias ... ..	5
Evaristo Gutiérrez ... ..	5
José Gutiérrez ... ..	10
Agustina Agudo ... ..	5
Alberto Díez ... ..	5
Félix Alonso ... ..	10
<b>TOTAL ... ..</b>	<b>75</b>





Los compañeros en el salón de recreo se entretienen en los ratos de ocio.

(Foto Zamorano.)

## ¿Por qué la hoz se ha trocado en fusil?

Al redactar estas líneas, quisiera darles un tono de cariño y cordialidad, que sonase como aplausos, para esos valientes campesinos, que según decía en mi ya publicado artículo: "¿Por qué tenemos que ganar la guerra?", han dejado la hoz para empuñar el fusil, que representa tanto como el estandarte de la libertad que pretendían arrebataries.

¡Valientes campesinos!, no me canso de llamaros heroicos. Habéis dejado a un lado la hoz, que representaba vuestra principal herramienta, para cambiarla por un fusil que os ayudase a dar fin con aquellos que tiempos atrás os apresaban. Con esta acción, habéis dado un ejemplo magnífico,

que quedará grabado en las páginas de la Historia.

Habéis dado un ejemplo magno al fascio invasor, sobre el que ha caído una enorme carga, al poderos contemplar luchando contra ellos, cuando solamente os creían capaces de estar encorvados hacia la tierra para hacerla fecunda, mientras el Sol abrasaba y consumía vuestros cerebros.

En vosotros, y no os ofendáis por mis palabras, era donde estaba concentrado con mayor fuerza el analfabetismo; a vuestras viviendas no había llegado jamás un eco de lo que la cultura significa, no habíais pronunciado nunca la palabra escuela, mejor dicho, no la podíais pronunciar, para vosotros era un ámbito desconocido por completo. La miseria que os forjaban vuestros asesinos soberanos, hacía que vuestras inteligencias, por grandes que fuesen, se perdieran en el fango.

Cuando vosotros permanecíais bajo los inaguantables rayos del Sol, veíais pasar engalanados a los hijos de vuestros amos, que no se dignaban en miraros, y cuando así lo hacían era para reírse de vuestra desgracia, lo que os probaba, aunque vosotros no lo sabíais interpretar, su pésimo grado de capacidad, si es que tenía alguno,

aunque la soberanía de su padre hacía esfuerzos porque fuese lo contrario, dado que no sabían apreciar la magnífica labor que estabais ejecutando. No se daban cuenta de que por vuestro trabajo comíamos y comemos los demás, mientras que a vosotros, a los verdaderos productores, os lo arrebataban de las manos, y no podíais paladear el jugo de vuestros esfuerzos. Cuando teníais que soportar alguna de estas acciones, se os veía encorvaros más y mirar penetrantemente hacia la tierra, como buscando en vano la cabeza de vuestros verdugos, para que con la hoz que empuñabais hacérsela añicos. Esta era la única forma con que sabíais contestar a los que se reían de vuestra miseria, entonces no sabíais ir cara a cara contra aquéllos, como hacen los hombres, sino que os considerabais como sus bestias de carga, como seres impotentes ante ellos.

En vosotros no se podían manifestar las inteligencias, y si alguna vez sobresalían, ellos os las rechazaban, os abrían horizontes que conducían a caminos espinosos. A sus hijos los ha-

Hace unos días se celebró en El Pardo la entrega de una bandera a la 38 Brigada, que manda el comandante Tomás.

Asistió al acto el general Miaja, que dirigió unas palabras a la tropa; el comandante Perca, el comandante Tomás, comisarios, jefes de Batallón, etc.

LA HUMANIDAD ESTÁ PENDIENTE DE NUESTRA GUERRA. LOS TRABAJADORES NO DESCONOCEN LA TRANSCENDENCIA DE NUESTRO TRIUNFO Y CONFÍAN EN NOSOTROS. VENCIENTO AL FASCISMO EN ESPAÑA, NI ALEMANES NI ITALIANOS PODRÁN PROVOCAR UN CONFLICTO BÉLICO EN EL CONTINENTE. SALVAR A NUESTRO PAÍS EQUIVALE CASI A SALVAR A EUROPA



## Nuestro río es infranqueable

Río Manzanares; por que lo mereces; por que eres pobre en agua y proletario; por que amparaste en tus márgenes a la juventud que anhelaba apagar en los domingos la agonía de una semana de explotación; por que eres amigo de los trabajadores, éstos te quieren.

La busguesía pasó, sin embargo, sobre tus puentes despreciándote. No se paraban a mirarte porque iban desenfrenados a los burdeles de la Cuesta de las Perdices, donde esas gentes distinguidas daban lecciones de orgías y se insipraban entre francachela y francachela para el gobierno del país. Y

esa gente es la que ahora quiere esclavizarnos invadiendo con tropas mercenarias nuestro territorio. Tú, camarada, estás con nosotros y asistirás para ver el aplastamiento del fascismo internacional, y por ello la juventud te saluda, y al mismo tiempo te promete que aplastaremos a esos canallas, que por dinero son capaces de asesinar a sus propios padres.

¡Sucesores degenerados de aquellos mercenarios de Flandes que se vendían al mejor postor; vuestras pezuñas no pisarán jamás las aguas de nuestro río, porque esas siempre serán nuestras para seguir acogiendo al proletariado, que muy en breve ha de solazarse otra vez en tus orillas.

¡Salud, camarada!

PEDRO S. AGUSTIN

cian hombres de carrera el dinero, vosotros, como carecáis de ese requisito, teníais que estar siempre en campos de esclavitud.

Comprendían el mal que estaban teniendo y no podían permitir que os instruyerais, porque si la cultura os tomaba en sus brazos, los que teníais que impedir enérgicamente el paso, y estrechando en vuestras manos el poderoso arma que representa la razón, los arrojaríais a lugares donde tendrían que purgar sus culpas.

Pero pasa a paso se acercó, lo que ellos nunca creyeron posible, el advenimiento de la República. Se izó por el más misero rincón la bandera de la República, que, ayudada por común criterio del pueblo, creó escuelas, centros de cultura por todas partes. Entonces, a los que habíais padecido el yugo infernal se os abrió el camino por el cual podríais llegar a poseer

conocimientos de lo que hasta entonces sólo fué ilusión.

En vuestros cerebros se forjaron imágenes cada vez más coloridas, supisteis entonces lo que era vivir, y esto es lo que se ha acumulado y cuya memoria os ha lanzado a la lucha.

¡Luchad con fuerza! ¡No desmayéis un momento! Ahora no lucháis solos, sino que estáis unidos a todo el proletariado español, en cuya heroica defensa está la honra, no ya de vosotros, sino la de vuestras compañeras e hijos, a los que se sobrepone nuestra madre Patria.

L. ANTONIA SANZ

EL FUSIL ES TU MEJOR AMIGO.  
MILICIANO :— :— :— :— :— :—  
NO LO ABANDONES JAMAS, PORQUE  
QUE ABANDONAS TU DEFENSA.

EN LA GUERRA HAY QUE OBRAR INTELIGENTEMENTE. LA VALENTIA ES INDISPENSABLE, PERO NO ES TODO. HAY QUE PROCURAR SACRIFICAR LOS MENOS CAMARADAS POSIBLE, Y NO ATACAR MAS QUE CUANDO SE TENGA SEGURIDAD DEL RESULTADO O PROBABILIDADES DE EXITO. EL MILICIANO, POR SU CALIDAD DE REVOLUCIONARIO, DEBE DE ESTIMARSE POR ENCIMA DE TODO

Va ha comenzar una ofensiva por parte del Ejército de la República, y los compañeros trasladan munición a las trincheras.

(Foto Zamorano.)



Ayuntamiento de Madrid





Este compañero prueba el fusil ametrallador antes de entrar en combate. (foto Zamorano.)

Cada día se lucha mejor. No hay que retroceder un solo paso. Avanzar siempre. Al final de la epopeya gloriosa de nuestro ejército se encuentran la paz, la felicidad, el nuevo mundo, donde el proletario ha de ser hombre libre, culto, y en el que podrá adquirir todo lo que necesitó siempre y no tuvo nunca.

¡Adelante, camaradas!

¡Por la nueva vida, a vencer!

Imprenta de la 5.ª División